

Un criminal de guerra en Montevideo?

Fritz Mandl

29-6-45 *Diario Popular* Por Hernán Piriz

Que el consorcio Mandl-Krupp no estaba dispuesto a "andarse con chiquitas" para imponer a su títere en Austria y cumplir con ello una etapa hacia sus sangrientos objetivos, lo demostró un hecho sucedido un día de julio de 1934.

Ese día —negro y rojo día— la Heimwehr, bajo el mando directo del príncipe testafarro Von Stharenberg, apostó sus cañones y ametralladoras frente a la gran central de los sindicatos austriacos, frente al edificio del Karl Marx-Hof. Mandl —tras telones siempre— ordenó abrir el fuego a "boca de jarro". Miles de trabajadores murieron. También sus familias. Hombres, mujeres y niños pagaron con la muerte su heroísmo. Fueron masacrados por Mandl-Krupp. Corrió a torrentes la sangre de la democracia austriaca.

Esto fué en el año 1934. El plan sanguinario del consorcio armamentista marchaba al pedir de boca.

Dos etapas "preliminares" — la agresión del fascismo internacional a España y el infame atropello de Mussolini contra Abisinia— tuvieron, entre bastidores, a Fritz Mandl como el decisivo protagonista. Un publicista americano estimó que la sangre de los millones de españoles y etíopes caídos en defensa de sus libertades, reportó a Fritz Mandl la muy estimable suma de 40 millones de dólares. Además, el sádico histión de Venecia le condecoró por sus servicios.

En el año 1937, este siniestro personaje "fuga" a Francia. Se dice "perseguido" por el nazismo alemán. Pero descubre su juego cuando envía, como emisarios personales ante Hitler, a los banqueros de la firma Johan Wehrli, de Zurich. Un hábil juego de manos —"devolución" a Hitler de plantas industriales en Austria a "cambio" de posesiones, etc.— hace que Mandl, la paloma perseguida por la Gestapo, quede en paz con la camarilla hitleriana. La aparatosa jugarreta le reporta, líquido, un millón y medio de libras esterlinas. Pero esto es sólo un detalle...

La guerra, desencadenada después en toda su magnitud, pone en peligro a la humanidad entera. El monstruoso poderío y la intención esclavizante del hitlerismo, se abaten sobre todas las naciones de Europa. Ciudades enteras desaparecen de la faz de la tierra, arrasadas por la bestialidad teutona. Como rebaño, bajo el látigo embolado de las SS, pueblos enteros son arrastrados al trabajo en las industrias bélicas que funcionan para la máquina de agresión germana. Tras este caos —que hace trastabillar los mismos fundamentos de la Civilización— sobre el terror desgastado en la noche europea, tres hombres sonrien...: Von Tyssen, Krupp, Fritz Mandl. El ritmo de mons-

SEGUNDA NOTA

truo de sus fábricas de muerte aumenta por horas.

Sucede, entonces un hecho histórico. Se concreta la poderosa alianza anglo-soviético-americana. Desde ese momento, al precio de enormes sacrificios de las Naciones Unidas, queda sellada la suerte del nazismo.

Fritz Mandl razona ligero. No considera perdida la batalla. "Renovarse es vivir", reza el muy viejo proverbio. Mandl lo completa... "y empezar de nuevo".

Desde el mismo minuto en que los muros de su fortaleza empiezan a ceder ante los golpes combinados de la coalición democrática, el nazismo comienza a preparar la revancha. Para cimentarla, entre el furor y la desesperación de la derrota inminente, comienza por salvar los resortes fundamentales: sus fabulosos capitales, producto de sus saqueos y crímenes por todos los caminos de Europa. Fritz Mandl —amigo íntimo del Mariscal Goering— es el encargado de realizar esa tan delicada y fundamental tarea.

Por su febril actividad, en los bancos de los diversos "países neutrales" comienza a ingresar enormes capitales. En Suiza, Portugal, España... y Argentina. Ya, anteriormente, Mandl había depositado alrededor de 450 millones de pesos en Nueva York, San Francisco y Washington. Pero aquí no estaban seguros, pese a sus buenos amigos de Wall Street. Transfiere estos depósitos —en su mayor parte pertenecientes al Reichsbank teutón— para la Argentina.

Un día de Octubre —no todos los Octubres de la historia son de gloria— llega Mandl a Estados

Unidos. Se vale de un original "intreductor": la sensual Heddy Lamar. El cuarto de hora —la danza de los millones encegüece— de la lánguida actriz checa, es en realidad —por su matrimonio con el emisario del nazismo— un nuevo cenit en el tenazoso cuarto de hora de la carrera de crímenes de Fritz Mandl.

El magnate de los cañones sabe manejar a su novel y bella esposa. Ella le introduce en círculos a los que, por otro camino, muy posiblemente le hubieran estado vedados.

Contrata técnicos y compromete materiales. Pero Heddy Lamar es sólo un puerto —bien utilizado por cierto— en el itinerario del criminal internacional. Su meta final es el centro del espionaje nazi en América: Argentina. Esta es ya una buena base de operaciones. Las condiciones para la fase final como nueva guarida del fascismo mundial están recibiendo los últimos toques. Aparte de sus buenos amigos indígenas, hay aquí —prontos para ser convertidos en tanques, cañones y aviones para la tercera guerra— DOS MIL MILLO NES DE DOLARES.

Introducidos por Fritz Mandl, Max Arman ("encargado de negocios" del Partido Nacional Socialista germano) y Herre Trefogén, del trust bélico industrial de Herman Goering, gran parte de ese fabuloso capital servirá para solventar la carrera armamentista con que el GOU nazi argentino prepara su agresión contra el Continente.

El General Juan Bautista Molina —agente directo de Berlín— está en la dársena, dándole calorosa bienvenida cuando Fritz Mandl —"emisario de la muerte nazi en América", como acusó el órgano soviético "Izvestia"— desembarca en el puerto de Buenos Aires.

(Mañana: Tercera Nota)